

## Nuevos datos sobre el Neolítico en el Maestrazgo: el Abric del Mas de Martí (Albocàsser, Castelló)

Javier Fernández López de Pablo, Pere M. Guillem Calatayud,  
Rafael Martínez-Valle y Ramiro Pérez-Milián  
*Museo de la Valltorta-Instituto de Arte Rupestre*

### Resumen

Se presenta un avance de los resultados obtenidos en la excavación de un nuevo yacimiento neolítico ubicado en el núcleo de arte rupestre levantino Valltorta-Gasulla. Su secuencia presenta diversos niveles arqueológicos comprendidos entre el Mesolítico Reciente y el Neolítico Final. Se incide en la aproximación a las características de las ocupaciones desde los estudios tafonómicos, y en su integración en el proceso de neolitización a escala regional.

### Abstract

We present an advance of the excavation results of a new Neolithic site located in Valltorta-Gasulla Rock Art nucleus. Their sequence presents diverse archaeological levels between the Recent Mesolithic and Final Neolithic periods. We make a first approach to the characteristics of the occupations from the taphonomy, and the site is integrated in the neolithisation process to regional scale.

## INTRODUCCIÓN

El estudio del poblamiento prehistórico en el núcleo de arte rupestre Valltorta-Gasulla Valltorta se ha visto fuertemente condicionado por la escasez de datos arqueológicos contextualizados. Este problema ha hecho recaer las diferentes visiones sobre el contexto arqueológico del Arte Rupestre en el estudio de las colecciones de los yacimientos líticos de superficie y en la reinterpretación de los datos procedentes de excavaciones antiguas, con los consiguientes sesgos de información (de Val 1977, Gusi 1982, Fernández *et al.* 2002).

Una de las principales líneas de trabajo desarrolladas por el Instituto de Arte Rupestre desde su creación en 1998 ha consistido en la revisión de los datos disponibles y en el establecimiento de un programa de intervenciones arqueológicas -prospecciones sistemáticas y excavaciones- con los que renovar la base documental.

En el presente artículo presentamos un primer avance de los resultados obtenidos en un nuevo yacimiento: el Abric del Mas de Martí (Albocàsser). El incipiente estadio en el que se encuentran los trabajos desarrollados en el yacimiento, dos campañas, obliga a considerar los resultados aquí obtenidos como provisionales. Por este motivo nos centraremos en una primera aproximación a la secuencia arqueológica presentando algunos datos preliminares sobre la cultura material, la fauna y la microfauna. Los estudios antracológicos corren a cargo de Ernestina Badal y se hallan en curso de realización al igual que los análisis carpológicos, efectuados en este caso por Guillem Pérez.

El yacimiento fue descubierto por D. Francisco Meliá, vecino de Albocàsser y colaborador del Museo de la Valltorta, en los años 80.

## LOCALIZACIÓN

El Abric del Mas de Martí se abre en la vertiente oriental de la Serra de la Valldàngel occidental en el tramo medio del Barranc de Sant Miquel, en su margen derecha, a una altura de 680 metros s.n.m. Esta sierra está formada por materiales mesozoicos del Cretácico inferior con calizas del Hauteriviense. En la misma unidad,

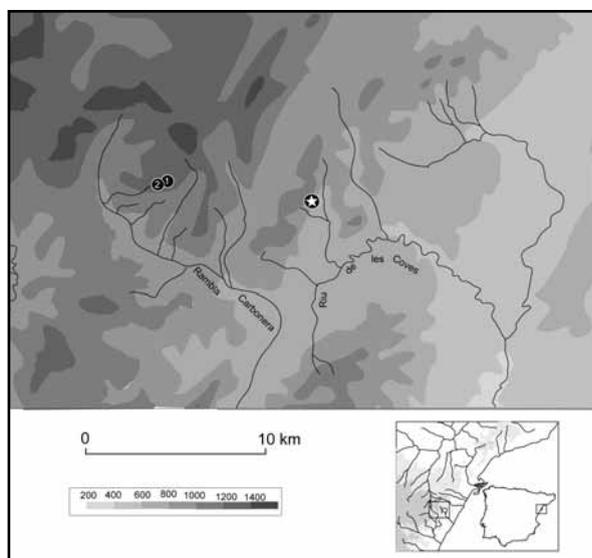


Figura 1. Localización del Abric del Mas de Martí.

tan solo a 200 metros del yacimiento, se localiza el conjunto de Arte Levantino del Abric Centelles (Viñas y Sarrià 1985). Dista 10 km en línea recta de Cova Fosca y del Cingle del Mas Nou, ambos en el Barranc del Racó Molero en Ares del Maestre (fig. 1).

El Barranc de Sant Miquel, tributario por la izquierda del Barranc Fondo, presenta un desarrollo Norte-Sur y ha actuado como vía de comunicación entre la Vall de Catí y Albocàsser. Esta cuenca se encuentra cubierta por materiales detríticos cuaternarios de escasa profundidad que descansan sobre conglomerados y areniscas miocenos. A la altura del yacimiento, pero en la vertiente opuesta del barranco, se localizan fuentes de agua asociadas a afloramientos de materiales aptienses (IGME 1975).

El abrigo presenta un recorrido longitudinal de 30 metros, en sentido Sur-Norte, por unos 6 metros de amplitud máxima. Desde la vertical de la visera hasta el punto donde la pared alcanza su máxima profundidad hay unos 3 metros. Se halla cerrado por un muro de piedra en seco dada su función de cueva redil hasta hace pocos años. En las inmediaciones localizamos grandes bloques calizos que han actuado como contenedores de sedimento permitiendo la preservación de los niveles arqueológicos. Un potente cono coluvial localizado en el extremo meridional del abrigo parece el principal agente responsable del relleno más reciente del depósito, como así lo testimonia el buzamiento negativo que en sentido Sur-Norte presenta la superficie.

Los trabajos de excavación se han realizado a lo largo de dos campañas de cuatro semanas cada una durante los meses de julio de 2002 y 2003, y han afectado a una superficie total de 6 metros cuadrados (fig. 2.A).

## LA SECUENCIA

El relleno estratigráfico del abrigo se compone de las siguientes unidades descritas de base a techo (fig. 2.B):

- Unidad I: estrato de tierra amarilla de textura limo-arenosa y fracción fina. Ocupa el tramo basal de la secuencia y se relaciona con el proceso de disolución de las calizas de la pared del abrigo. En el área excavada forma una cubeta que podría estar relacionada con procesos de circulación hídrica.
- Unidad II: en contacto gradual con la unidad I, corresponde a un sedimento marrón oscuro, textura arenosa y arcillosa y estructura laminar interna. Podemos diferenciar tres subunidades:
  - IIa: en el tramo inferior, y rellenando la cubeta formada por la unidad I, encontramos un sedimento arenoso con un buzamiento subhorizontal en el que se aprecian dos laminaciones de clastos de tamaño pequeño.
  - IIb: ocupa una posición intermedia en esta unidad y se caracteriza por un sedimento marrón de textura arcillosa y arenosa con un buzamiento negativo en sentido Sur-Norte. En la parte superior encontramos un episodio de caída de bloques del techo, seguida de un proceso erosivo.
  - IIc: ocupa el tramo superior de la unidad II y su potencia alcanza los 20 cm. Se trata de un sedimento marrón de textura limo-arenosa en la que se aprecian algunos nódulos de precipitación de carbonatos. Presenta un ligero buzamiento negativo en sentido Sur-Norte.

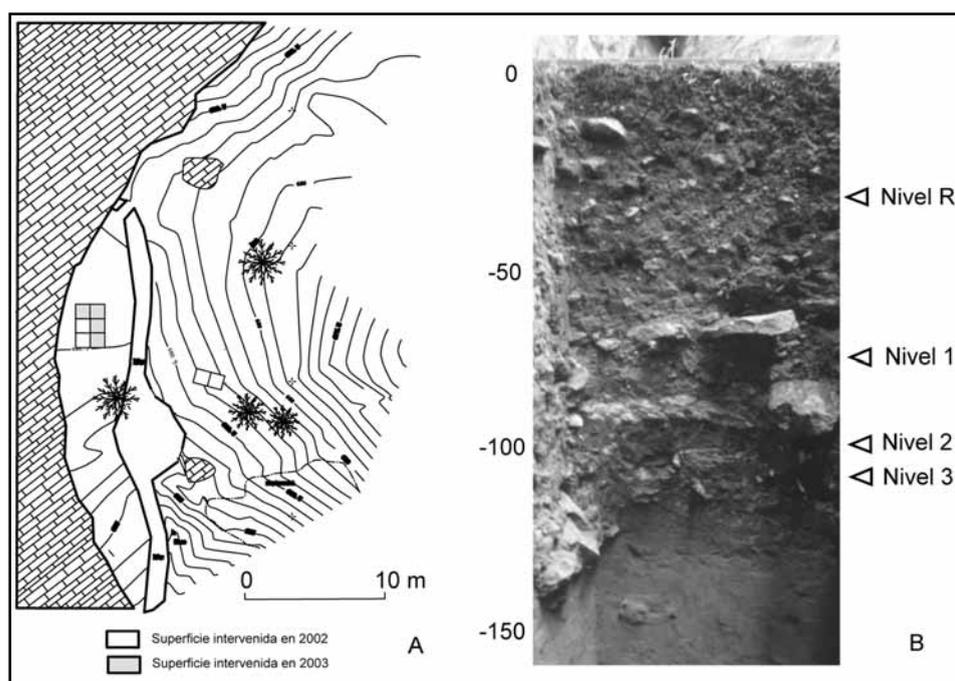


Figura 2. Plano y cimiterior estratigráfico del Abic del Mas de Martí.

Culmina en la parte superior por una caída generalizada de bloques y lajas calizas procedentes del techo del abrigo.

- Unidad III: en contacto erosivo respecto a la Unidad II consta de un sedimento de color marrón grisáceo con abundante fracción mediana pequeña (en torno al 40%) compuesta por clastos angulosos de caliza. Se encuentra afectada por abundantes bioturbaciones (principalmente raíces) así como por diversas remociones originadas por el aprovechamiento ganadero del abrigo hasta hace pocos años.

La secuencia arqueológica del yacimiento se compone por el momento de tres niveles arqueológicos que pasamos a describir en orden descendente de techo a base junto al material arqueológico más significativo. A falta de las dataciones absolutas debemos hacer recaer el diagnóstico cultural y cronológico en la cultura material. Los modelos de periodización empleados son los elaborados por Joan Bernabeu para el Neolítico (1989) y el de Juan-Cabanilles y Bernat Martí (2002) para el caso del Mesolítico (2002). En ambos casos permiten una correlación con otras entidades arqueológicas a escala peninsular.

#### **Nivel R**

Coincide con el tramo superior de la secuencia (Unidad III) y presenta una potencia de unos 60 cm. Se encuentra profundamente alterado por el uso como corral del abrigo. Los materiales recogidos son de cronología diversa (prehistóricos, romanos y modernos).

#### **Nivel I**

Se desarrolla entre una caída de lajas del techo del abrigo y un proceso erosivo que actúa como interfaz respecto al nivel 2. Su potencia oscila entre los 10 y los 15 cm. A nivel paleoclimático y partiendo de los datos suministrados por la microfauna parece corresponder a unas condiciones climáticas áridas. La presencia de *Mus spretus*, especie que sólo se documenta en este nivel, señala la existencia de formaciones de garriga bien desarrolladas. Esta asociación ha sido igualmente documentada en fases avanzadas del Neolítico (Neolítico IIB) en otros yacimientos de la fachada central mediterránea como la Cova de les Cendres y la Cova de Bolumini (Guillem 1999).

El material cerámico presenta una alta tasa de fracturación de origen post-deposicional que dificulta extremadamente el estudio de las formas. Predominan los bordes recto-entrantes y se ha identificado un fragmento correspondiente a un cuenco hemiesférico y dos fragmentos de carena. Las cerámicas son lisas.

La industria lítica muestra un alto porcentaje de alteraciones térmicas de origen post-deposicional. Entre las variedades de sílex reconocidas destaca la presencia de un sílex blanco de tipo calcedonioso que sólo hace su

aparición en este nivel y que ha sido identificado en otros yacimientos próximos de cronología neolítica avanzada como la Cova de la Rabosa o la Cova Gran del Puntal<sup>1</sup>. Entre los soportes laminares se han documentado dos piezas con tratamiento térmico. El material retocado es escaso y se reparte entre lascas retocadas, alguna pieza astillada y un trapecio simétrico de sílex blanco. No se han hallado piezas de retoque plano.

La cronología relativa de este nivel la situamos de forma provisional en el Neolítico IIA de la secuencia regional.

La fauna presenta un fuerte grado de fracturación post-deposicional. El espectro de especies representadas es reducido y viene definido por un neto predominio de los ovicaprinos indeterminados. Bajo unos porcentajes sensiblemente inferiores, se sitúan el *Oryctolagus* y el *Sus* sp.

La microfauna recuperada en el nivel 1, tanto por su representatividad como por su grado de conservación, permite una primera aproximación a la estacionalidad de las ocupaciones. El zorro común, en función de los modelos de alteración observados sobre los huesos, parece el principal responsable de la formación de los agregados osíferos de micromamíferos hallados en este nivel. Exceptuando el caso de los huesos de menor tamaño (falanges, metapodios, astrágalos o calcáneos), todos los restos óseos están fracturados, y los molares presentan una alteración elevada provocada por los jugos gástricos del predador (Andrews 1992, Guillem 2002). Estas concentraciones pudieron producirse durante los meses de cría (entre abril y agosto), cuando los cachorros permanecen durante abundante tiempo en la zorrera comiendo las presas aportadas por sus progenitores (Blanco 1988) y con anterioridad a septiembre, mes en el que los zorros empiezan a dispersarse (Lloyd 1980, McDonald 1987). La incompatibilidad del abrigo como lugar de cría de estos carnívoros y las ocupaciones humanas desplaza a estas últimas hacia los meses de otoño e invierno.

#### **Nivel 2**

Se halla parcialmente alterado por un episodio erosivo que se desarrolla entre este nivel y el nivel 1. Cuenta con una potencia reducida (alrededor de los 10 cm) y se desarrolla en la misma unidad estratigráfica que el nivel 3.

La microfauna experimenta un ligero descenso y un cambio en la representación de especies respecto al nivel 1. Se advierte ahora un predominio de los microtinos (*M. cabreræ* y *T. duodecimcostatus*) sobre los múridos (*A. sylvaticus*), aspecto que indicaría el desarrollo de unas condiciones climáticas más húmedas que las actuales.

Los epicentros de dispersión del material cerámico se sitúan en las primeras capas del nivel. Creemos probable que el resto de fragmentos cerámicos hallados en las capas infrapuestas -correspondientes al nivel mesolítico- se hallen en posición secundaria como podría refle-

1. Durante el trabajo de revisión de las colecciones de materiales procedentes de las excavaciones del Institut d'Estudis Catalans.

jar su menor incidencia y tamaño (fig. 3.4-5) así como la posición vertical de algunos de ellos.

Respecto a las formas tan sólo podemos establecer una atribución de algunos fragmentos a determinados tipos o grupos tipológicos. Se ha reconocido la presencia de una olla globular formada por tres fragmentos (fig. 3.1), con una decoración que combina dos series paralelas de impresiones en el borde separadas por un fino cordón liso. La decoración se completa con un motivo compuesto por cuatro barras paralelas verticales formadas por finos apliques plásticos. El desarrollo de los motivos en el vaso –con dos series paralelas horizontales en el borde y una serie de decoraciones en disposición perpendicular a las primeras– recuerda, si bien no con idéntica combinación de técnicas, a otras procedentes de contextos del Neolítico Antiguo. De Cova Fosca podríamos citar algunos ejemplos (Olària 1988: figuras 8 y 22).

La segunda de las formas reconstruidas (fig. 3.2) corresponde a un fragmento del borde y el inicio del cuerpo de un vaso de tipo troncocónico (Bernabeu 1989: 38), si bien desconocemos la forma de la base. Este vaso presenta una decoración formada por dos cordones lisos horizontales aplicados dispuestos de forma paralela.

Las técnicas decorativas documentadas en los restantes fragmentos son principalmente cordones con digitaciones y unguilaciones, incisiones e impresiones

con instrumento. No se han registrado decoraciones cardiales ni con gradina.

Si bien el conjunto cerámico del yacimiento es reducido, tanto las formas como las técnicas decorativas sugieren una estrecha vinculación con los estilos cerámicos epicardiales. Sin entrar en una relación detallada de yacimientos y ciñéndonos sólo a aquellos más próximos en el contexto regional, podemos citar los casos de Cova Fosca (Olària 1988), Alonso Norte (Benavente y Andrés 1989), o el nivel II de Plansallosa (Bosch 1998). En estos tres casos se documentan cordones (lisos, digitados e incisos), impresiones e incisiones así como ollas globulares y vasos troncocónicos.

En función de la información proporcionada por la cerámica proponemos una atribución cronológica y cultural para este nivel en el Neolítico IB de la secuencia regional, fase equiparable al Neolítico Antiguo Epicardial en Cataluña (Martín 1998).

La fauna recuperada por el momento es escasa y se documentan tanto especies silvestres (*Cervus elaphus* y *Oryctolagus cuniculus*) como domésticas (*Ovis aries*), amén de algunos restos de *Sus* sp. y ovicaprinos indeterminados.

### Nivel 3

Constituye el último de los niveles excavados durante la campaña de 2003 y se integra en la misma unidad estratigráfica que el nivel precedente. Se caracteriza por una rica industria lítica en la que predominan los restos de talla y las piezas técnicas de preparación y mantenimiento de los núcleos laminares. Los soportes laminares son abundantes.

Las armaduras geométricas constituyen –con 20 ejemplares– el grupo tipológico mejor representado y están elaboradas mediante retoque abrupto. El predominio de los trapecios respecto a los triángulos es neto. La técnica de microburil está bien atestada por la presencia de microburiles y geométricos con ápices triédricos (fig. 4.2, 6,9 y 10). Los trapecios ofrecen cierta variabilidad morfológica y tipométrica: algunos ejemplares cortos y anchos están elaborados sobre lasca o soportes laminares más anchos (fig. 4.14-17), y recuerdan a otros denominados “tranchets” o “trapecios achaparrados” localizados en el nivel 2 de Botiquería (Barandiarán 1978) y en el nivel 1b de los Baños de Ariño (Utrilla y Rodanés 2000-2001); otros trapecios presentan unos módulos de longitud más alargados y de anchura más estrechos que se aproximan a los patrones tipométricos de los soportes laminares de plena talla observados en otros yacimientos mesolíticos (Fernández *et al.* 2001). A nivel morfológico estas armaduras presentan uno o dos lados cóncavos y la dirección del retoque abrupto suele ser directa.

El conjunto de armaduras geométricas se completa con dos triángulos de dos lados cóncavos de tipo Cocina (fig. 4.7-8) y dos trapecios fracturados, muy alargados, con la base pequeña retocada. Por último, se localizó un segmento con retoque en doble bisel (fig. 4.11), el único

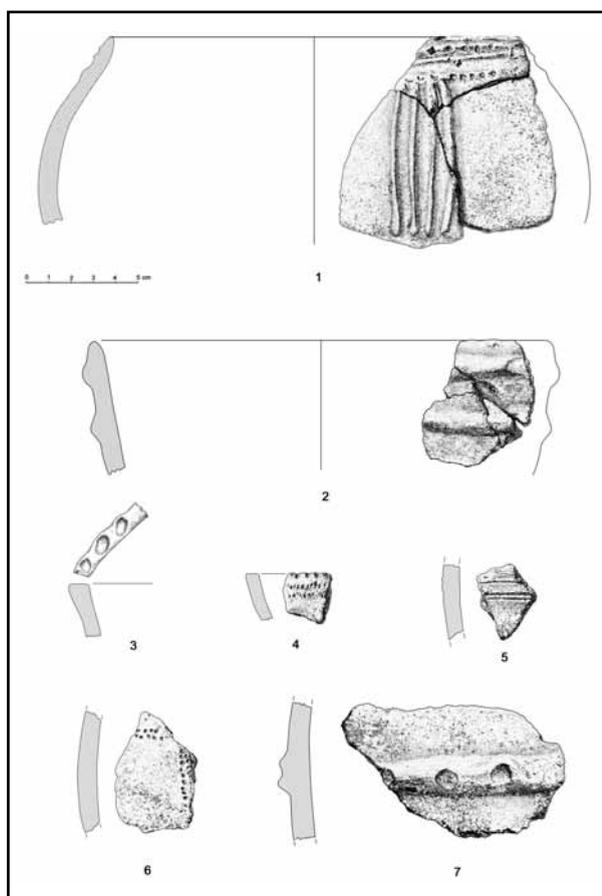


Figura 3. Cerámica del nivel 2.

en toda la secuencia, que con toda probabilidad procede del nivel 2.

El componente geométrico de este nivel precisa de un pequeño comentario sobre su contextualización cronológica y cultural. Las diferencias observadas en los trapecios nos hicieron considerar la posibilidad de que una parte de los mismos pudiese proceder del nivel inmediatamente superpuesto, tal como parece ocurrir con el segmento con doble bisel. Sin abandonar por completo esta posibilidad debemos señalar que no nos parece la más probable. En primer lugar, porque los trapecios cortos de morfología y dimensiones similares se hallan representados en otros yacimientos mesolíticos de la Fase A como el nivel 2 de Botiquería dels Moros, (Barandiarán 1978: fig. 9.37 y fig. 10.2-13) o el nivel 1b de los Baños de Ariño (Utrilla y Rodanés 2000-2001: fig. 4.1-6). En este último yacimiento esta clase de trapecios se asocia –desde el punto de vista estratigráfico y cronológico- al inicio de las industrias geométricas tras el Epipaleolítico Macrolítico.

En segundo lugar, porque el componente geométrico hallado en los niveles cerámicos de estilos epicardiales suele mostrar un neto predominio de los segmentos con doble bisel (Juan-Cabanilles y Martí 2002). Alonso Norte dada su proximidad, la similitud de la cerámica respecto al Abric del Mas de Martí, así como por la entidad de su industria lítica puede constituir un buen referente en este sentido (*cf.* Benavente y Andrés 1989). La ventaja de este yacimiento reside en su estratigrafía, un único nivel claramente cerámico, que no guarda relación estratigráfica alguna con ocupaciones anteriores del Mesolítico Reciente. Aquí los trapecios con retoque abrupto suponen sólo el 15% mientras que el resto de formas que podríamos calificar como “segmentiformes”<sup>2</sup> con retoques no abruptos –principalmente en doble bisel y en menor medida simples unifaciales- conforman el resto del componente geométrico (85%).

Si bien es cierto que en este yacimiento se documenta un único ejemplar de trapecio simétrico con truncaduras alternas (Benavente y Andrés 1989: fig. 22.4), parece más lógico pensar –dada la escasa incidencia respecto a los segmentos en esta fase cerámica y la significativa concurrencia de estos elementos en los momentos más antiguos de la Fase A- que los trapecios cortos del nivel 3 del Abric del Mas de Martí son efectivamente mesolíticos.

La fauna muestra algunos cambios respecto al nivel 2. En primer lugar, la cortical de los huesos presenta en la mayor parte de los casos un redondeamiento que parece relacionado con el contacto con el agua. Esta circunstancia, una circulación hídrica superficial, podría ser también la responsable de la pérdida de la mayor parte de los micromamíferos y los carbones más peque-

ños cuya incidencia es drásticamente inferior a la del resto de los niveles. En segundo lugar se aprecia un ligero cambio en la representación de especies: desaparecen los ovicaprinos, y el ciervo pasa a ser la especie mejor documentada seguida a cierta distancia de los lagomorfos. En ambos casos los huesos han sido sometidos a un intenso tratamiento carnicero. Predominan los fragmentos diafisarios y se documentan algunos patrones característicos de fracturación, en algunas falanges primeras de ciervo o sobre tibias de lagomorfos, reconocidos en otros contextos del Paleolítico Superior Final y el Epipaleolítico en la vertiente mediterránea (Pérez Ripoll 1992, Martínez Valle 1996).

## PRIMERA VALORACIÓN DE LA SECUENCIA Y LAS OCUPACIONES

Los datos referidos a la superficie excavada del yacimiento muestran una secuencia corta con un desarrollo estratigráfico de un metro y tres niveles arqueológicos: uno precerámico (nivel 3), adscribible al Mesolítico Reciente o Epipaleolítico Geométrico de Facies Cocina (Fases A y B); y dos cerámicos, el más antiguo (nivel 2) relacionable con el Neolítico IB o Neolítico Antiguo Epicardial; y el más reciente (nivel 1), que apunta hacia una cronología más avanzada, probablemente el Neolítico IIA o Neolítico Final.

Esta sucesión está condicionada por una dinámica deposicional compleja: los dos niveles neolíticos se hallan separados por un proceso erosivo que ha eliminado una parte importante del desarrollo estratigráfico de las ocupaciones neolíticas. Por su parte, la sucesión entre el nivel precerámico y el nivel cerámico no es neta sino gradual, y se ha visto afectada por la presencia de diversos episodios de arrollada.

La primera cuestión a perfilar en los futuros trabajos es el inicio de la ocupación del abrigo, ya que en el área abierta durante 2003 no se finalizó la excavación del nivel mesolítico. En función de los datos suministrados por el sondeo del año 2002 estimamos que restan unos 30 cm de potencia hasta alcanzar la base de la secuencia, quedando por definir a qué fase concreta del mesolítico se asocia (Fase A? Epipaleolítico Macrolítico?).

Por el momento, los materiales del nivel 3 encajan con lo que conocemos de otros abrigos de similares características: un utillaje especializado con un neto predominio de las armaduras geométricas y un espectro faunístico dominado por el ciervo con una presencia significativa de los lagomorfos que en ambos casos evidencian un intenso proceso de fracturación para la extracción de la médula.

La existencia de ocupaciones del Mesolítico Reciente muy próximas pero con emplazamientos distintos en un radio de 10 km desde el yacimiento merece ser destaca-

2. Segmentos de círculo (G1) y triángulos con el vértice redondeado (G11) de la lista tipo de Fortea (1973).

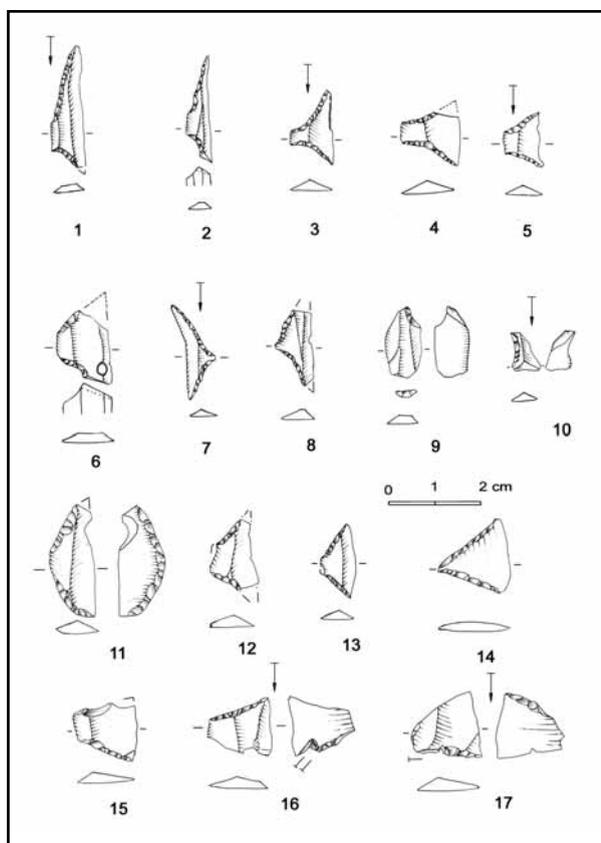


Figura 4. Industria lítica del nivel 3.

da. Tanto el Cingle del Mas Nou, un asentamiento al aire libre al pie de una pared rocosa a más de 900 metros s.n.m. (Olària *et al.* 1990), como algunos de los hallazgos superficiales recuperados en el yacimiento lítico de superficie del Mas de Martí de Sant Pau, en el reborde meridional de la Llacuna d'Albocàsser (Fernández *et al.* 2002), deben de tener cabida en un mismo sistema de asentamiento que ha de ser perfilado durante los próximos años.

Volviendo a la secuencia del yacimiento, los niveles arqueológicos 2 y 3 parecen reflejar un caso de superposición sin solución de continuidad, situación estratigráfica que afecta la transición entre las fases arqueológicas precerámicas y cerámicas de otros yacimientos parecidos del Bajo Aragón como el nivel c3 de Costalena (Barandiarán y Cava 1989) y el nivel c de Pontet (Mazo y Montes 1992). Las últimas propuestas de sistematización del Neolítico elaboradas para esta zona (Barandiarán y Cava 2000) recogen la problemática concreta de estos niveles que son interpretados en términos de continuidad. En esta denominada "fase de transición" se produciría una incorporación de ciertas novedades tecnológicas, principalmente cerámica, a la cultura material de unos grupos que continúan con su tradicional modo de vida.

El caso concreto del Abric del Mas de Martí podría dar cuenta de un ejemplo distinto aunque aparentemente refleje una situación estratigráfica parecida. Pensamos que la cerámica hallada en el nivel 3 no guar-

da relación alguna con la industria mesolítica y forman parte de ocupaciones distintas.

Los argumentos sobre los que apoyamos esta interpretación son tres. En primer lugar de tipo estratigráfico, entre ambos niveles no existe interfaz alguna que los delimite pero sí se dan diversos episodios de arrollada que junto a la propia ocupación del Neolítico Antiguo pueden dar cuenta de esta situación, en especial cuando el desarrollo estratigráfico de esta transición es corto (20-25 cm).

Por otro lado -entraríamos aquí en el segundo motivo- la distribución vertical del material cerámico refleja una progresiva disminución en el número y tamaño de los fragmentos conforme descendemos, debiendo situar los epicentros de dispersión en las primeras capas del nivel 2.

Por último, un análisis detenido de la cultura material sugiere -a falta de confirmación por dataciones absolutas- cierto distanciamiento cronológico entre ambos niveles. Así, el componente geométrico del nivel 3, con un neto predominio de los trapecios sobre los triángulos, podría apuntar hacia la fase A o como mucho un inicio de la fase B del Mesolítico Reciente. Las cerámicas, por su parte, señalan una cronología relativamente avanzada dentro del Neolítico Antiguo.

Si bien pensamos que no puede desprenderse una situación de continuidad -al menos desde el punto de vista cronológico- entre el nivel mesolítico y el neolítico, consideramos que tampoco existen argumentos para pronunciarse sobre la existencia de una neta situación de "ruptura" en términos económicos y/o culturales. Esta situación que sí parece tener cabida en otros yacimientos más meridionales como el Abric de la Falguera (*cf.* García y Molina en este volumen) no puede ser equiparada, al menos con los datos actuales, con el Abric del Mas de Martí.

En este sentido es la determinación de la función y características de las ocupaciones del nivel 2 la que deberá aportar nuevos elementos de contraste sobre una clásica discusión que trasciende al ámbito regional (Barandiarán y Cava 1992, Martí y Juan-Cabanilles 1997). En cualquier caso, los datos aportados por este nivel 2 son todavía escasos.

La relación del Abric del Mas de Martí respecto a Cova Fosca dentro de un mismo sistema de asentamiento queda todavía por definir. Las diferencias existentes entre ambos yacimientos tanto en la ubicación como en la intensidad de las ocupaciones, obligan a perfilar modelos explicativos en los que una movilidad de radio corto, al menos durante las fases iniciales del Neolítico, debió jugar un papel importante. La reciente documentación de una fase del Neolítico Antiguo en las colecciones de superficie situadas entre el Barranc de les Antones y la Llacuna d'Albocàsser, ambas en el tramo superior del Riu de les Coves, introducen un nuevo elemento como son las ocupaciones al aire libre cuyo papel será decisivo precisar.

Concluiremos la primera valoración de la secuencia con el nivel 1. Las diferencias respecto al nivel 2 ante-

rior, a pesar de la escasa superficie excavada, parecen significativas y muestran un Neolítico cronológicamente más avanzado en el que se advierten signos de antropización del paisaje. El estudio tafonómico apunta hacia ocupaciones estacionales de carácter invernal. Tanto la caza como el pastoreo constituyen actividades que podrían dar cuenta de las frecuentaciones del abrigo durante esta estación, pudiendo ser explicados desde la dependencia funcional respecto a los yacimientos de superficie localizados en el piedemonte de la Serra d'en Galceran, interpretados como posibles lugares de hábitat (Fernández *et al.* 2002).

## DISCUSIÓN

La interestratificación del yacimiento respecto al entorno arqueológico inmediato constituye la primera cuestión a abordar cuando dispongamos de las dataciones absolutas de la secuencia. En este sentido resulta necesario esperar la publicación de los resultados de las recientes excavaciones del Cingle del Mas Nou y Cova Fosca, para los que sólo disponemos de la última serie de dataciones absolutas (Olària 2000), siendo mucho menor la información referida a los materiales y al contexto estratigráfico que las acompañan.

Sin ánimo de resultar repetitivos, la renovación de la base documental, el examen crítico de los contextos, y la integración de los modelos en procesos de alcance regional, constituyen a nuestro entender pasos necesarios para abordar el estudio de la neolitización en la zona. El debate actual sobre este proceso se sitúa en torno a cuatro posicionamientos: las propuestas autoctonistas (Olària 1988), las que argumentan procesos de continuidad económica y cultural entre el Mesolítico y el Neolítico (Barandiarán y Cava 2000), los que defienden procesos de colonización-aculturación y la integración de los grupos mesolíticos en las poblaciones neolíticas en expansión (Martí y Juan-Cabanilles 1997, Juan-Cabanilles y Martí 2002), o los que plantean asimilación de éstas en las estructuras sociales y demográficas del mesolítico, al menos en el marco geográfico en el que se inscribe nuestra área de estudio (Bernabeu 2002).

En el estado actual de elaboración del registro todas ellas presentan niveles de contrastación empírica salvo la propuesta autoctonista, cuyas refutaciones cuentan ya con una extensa bibliografía (Fortea y Martí 1984-85, Zilhao 1993, Bernabeu *et al.* 1999). Las restantes opciones ponen de manifiesto la complejidad y variabilidad regional del proceso y de las situaciones arqueológicas en las que se manifiesta.

Volviendo al Maestrazgo, el primer punto a abordar sería el lugar que ocupa respecto a las poblaciones que intervienen inicialmente en el proceso: el sustrato humano de cazadores-recolectores mesolíticos y los núcleos de implantación cardial.

En este sentido destaca la plena integración de esta zona en las estructuras territoriales de los grupos del

Mesolítico Reciente. La distribución de yacimientos forma un *continuum* desde la llanura litoral comprendida entre los Ríos Palancia y Mijares hasta los afluentes de la margen derecha del curso inferior del Río Ebro. La estabilidad de las unidades demográficas en este territorio queda reflejada en la continuidad, en buena parte de los mismos yacimientos, de las fases A y B.

Por el contrario, la distancia respecto a los núcleos de implantación cardial de las comarcas centro-meridionales valencianas, del Alto Aragón y del Baix Llobregat es notable. La relación con alguno de estos núcleos debe explicar el inicio de la secuencia neolítica en el Maestrazgo. Un origen centro-meridional, obligaría a considerar desplazamientos de personas ya sea por expansión démica y asimilación del sustrato mesolítico, o bien mediante procesos de infiltración (Zvelebil 2000) de individuos o familias en las redes sociales de los grupos mesolíticos. Esta posibilidad, podría explicar las similitudes observadas entre los motivos de arte esquemático antiguo de la Valltorta respecto a los del Júcar (Martínez este volumen).

Las relaciones del Maestrazgo respecto al Baix Llobregat adquieren también relevancia si se tiene en cuenta la disposición de las vías de comunicación natural y la distribución de yacimientos de neolíticos de cronología antigua existente entre ambas zonas. Así, el modelo propuesto por Mestres (1992) que defiende la segmentación del núcleo cardial localizado del curso inferior del Llobregat dando lugar a procesos de colonización de nuevos espacios por expansión démica en una fase neopionera, podría dar cuenta de la aparición de los yacimientos neolíticos con estilos cerámicos epicardiales situados en nuestro ámbito inmediato, como la Cova del Vidre (Bosch 1993) la Cova de les Bruixes (Mesado *et al.* 1997) o Cova Fosca (Olària 1988).

Para las tierras septentrionales del País Valenciano, las modalidades de contacto originadas en torno a la frontera agrícola constituyen otra posibilidad acorde con la distribución territorial que muestra el poblamiento mesolítico y cardial entre el Maestrazgo y el Baix Llobregat. Entre ellas los denominados procesos "movilidad fronteriza" (Zvelebil 2000) que implican movimientos de población a pequeña escala en zonas de contacto entre cazadores y agricultores a lo largo del establecimiento de las redes sociales (asociaciones comerciales, líneas de parentesco, alianzas matrimoniales). Esta situación, podría explicar el inicio de la secuencia neolítica en el Maestrazgo sin tener que recurrir a procesos de colonización o difusión démica. Los resultados que a medio plazo se derivan de estos mecanismos de difusión y modalidades de contacto constituyen una prometedora línea de investigación a abordar en futuros trabajos desde la caracterización económica y cultural del Neolítico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, P. 1990. *Owls, Caves and Fossils*. London: Natural History Museum Publications.
- Barandiarán, I. 1978. El abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 5: 49-138.
- Barandiarán, I. y Cava, A. 2000. A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la cuenca del Ebro. *SPAL* 9: 293-326.
- Barandiarán, I. y Cava, A. 1989. *La ocupación prehistórica del Abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Colección Arqueología y Paleontología, 6. Serie Arqueología aragonesa. Monografías.
- Barandiarán, I. y Cava, A. 1992. Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón: su referencia a los yacimientos levantinos. En P. Utrilla (coord.) *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes*: 181-198. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Benavente, J. A. y Andrés, M<sup>a</sup>. T. 1989. El yacimiento neolítico de Alonso Norte (Alcañiz, Teruel). Memoria de las prospecciones y excavaciones arqueológicas de 1984-85. *Al-Qannis. Boletín de Arqueología de Alcañiz* 1: 2-58.
- Bernabeu Aubán, J. 1989. *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. nº86. Valencia.
- Bernabeu Aubán, J. 2002. The social and symbolic context of Neolithization. En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.), *El paisaje neolítico mediterráneo*: 209-233. *Saguntum-Extra* 5. Universitat de València.
- Bernabeu, J., Pérez, M. y Martínez, R. 1999. Huesos, neolitización y contextos arqueológicos aparentes. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV, Extra-2*: 589-596.
- Blanco, J.C. 1988. *Estudio ecológico del zorro, Vulpes vulpes (L. 1758) en la Sierra de Guadarrama*. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo.
- Bosch, A. 1998. Análisis tipològica i tipomètrica de la ceràmica. En A. Bosch, R. Buxó, A. Plomo, M. Buch, J. Mateu, E. Taberner, y J. Casadevall. *El poblament neolític de Plansallosa. L'explotació del territori dels primers agricultors-ramaders de l'Alta Garrotxa*. Publicacions eventuales d'arqueologia de La Garrotxa: 39-58.
- Bosch, J. 2000. Notes comentades al capítol "La Cova del Vidre (Roquetes, Baix Ebre)". En F. Estéve. *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre. I. Prehistòria*: 69-70.
- Fernández, J., Martínez, R. y Guillem, P.M. 2001. La Muntanya del Cavall (Albalat dels Tarongers, Valencia). Un yacimiento mesolítico en la Serra Calderona. *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV: 41-64.
- Fernández, J., Guillem, P.M., Martínez, R. y García, R. 2002. El contexto arqueológico de la Cova dels Cavalls: poblamiento prehistórico y arte rupestre en el tramo superior del Riu de les Coves.
- Fortea, J. 1973. *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Universidad de Salamanca.
- Fortea, J. y Martí, B. 1984-1985. Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español. *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII: 167-199.
- García Puchol, O. y Molina Balaguer, L. La secuencia prehistórica de l'Abric de La Falguera (Alcoi, Alacant): las ocupaciones del Mesolítico Reciente y del Neolítico. En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds) *Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica*. Santander. Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.
- Guillem, P.M. 1999. Los micromamíferos (Rodentia, Insectivora, y Chiroptera) de la secuencia holocena de la Cova de les Cendres y Cova de Bolomini. En J. Bernabeu y T. Orozco (eds.). *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV, Extra-2*: 31-36.
- Guillem, P.M. 2002. Vulpes culpes as a producer of small mammal bone concentrations in karstic caves. Archaeological implications. *Current Topics on Taphonomy and Fossilization*. Col·lecció encontres, 5: 481-489.
- Gusi Jener, F. 1982. Prehistoria. En R. Viñas (dir.), *La Valltorta. Arte Rupestre del Levante Español*. 66-81 Barcelona: Ediciones Castell.
- Juan-Cabanilles, J. y Martí, B. 2002. Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8000-5000 BP). Una cartografía de la neolitización. En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.): *El paisaje neolítico mediterráneo*: 45-77. *Saguntum-Extra* 5. Universitat de València
- Lloyd, H.G. 1980. *The Red Fox*. London: Bastford.
- Martí, B. y Juan-Cabanilles, J. 1997. Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo, y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 10: 215-264.
- Martí, B. y Juan-Cabanilles, J. 1998. La decoració de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pintures rupestres dels Abrics de la Sarga. En M. Hernández y J.M. Segura (coords.), *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*: 147-169.
- Martín, A. 1998. Le Nord-Est de la Peninsule Iberique (et les Balears). En J. Guilaine (dir.), *Atlas du Neolithique Européen*. Vol. 2 B. *E.R.A.U.L.*, 46: 763-824. Liège: Université de Liège.
- Martínez-Valle, R. 1996. *Fauna del Pleistoceno Superior del País Valenciano; aspectos económicos, huellas de manipulación y valoración paleoambiental*. Tesis Doctoral inédita. Universitat de València.
- Martínez, J. Este volumen. Arte rupestre levantino: la complejidad de una confluencia espacio-temporal con el arte maicroesquemático y esquemático en el proceso de "Neolitización". En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.) *Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica (Santander, 2003)*. Santander: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.

- Mazo, C. y Montes, L. 1992. La transición epipaleolítico-neolítico antiguo en el abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza). En P. Utrilla (coord.) *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes*: 243-254. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- McDonald, P. 1987. The red fox, *Vulpes vulpes*, as predator upon earthworms, *Lumbricus terrestris*. *Z. Tierpsychol* 52: 171-200.
- Mesado, N., Fumanal, P., y Bordas, V. 1997. Estudio paleoambiental de la Cova de les Bruixes (Rosell, Castelló). Resultados preliminares. *Cuaternario y Geomorfología* 11 (3-4): 93-111.
- Mestres, J. 1992. Neolitizació i territori. En M. Cura Morera (dir.), *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 72-75.
- Olària, C. 1988. *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 3. Castellón.
- Olària, C. 2000. Nuevas dataciones de C-14 para el neolítico mediterráneo peninsular. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 21: 27-33.
- Olària, C., Gusi, F. y Díaz, M. 1990. El asentamiento neolítico del Cingle del Mas Nou (Ares del Maestrat, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 13: 95-170.
- Pérez-Ripoll, M. 1992. *Marcas de carnicería, fracturas intencionales y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del mediterráneo español*. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert». Alicante.
- Utrilla, P. y Rodanés, J. M. 2001-2002. El yacimiento epipaleolítico de los Baños (Ariño, Teruel). *Saldvie* II: 307-322.
- Val, M<sup>a</sup>. J. de. 1977. Yacimiento líticos de superficie en el Barranc de la Valltorta (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 4: 45-77.
- Viñas, R. y Sarrià, E. 1985. Noticia de un nuevo conjunto de pinturas en Albocàsser. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 8: 95-170.
- Zilhao, J. 1993. The Spread of Agro-Pastoral Economies across Mediterranean Europe: A View from the Far West. *Journal of Mediterranean Archaeology* 6/1: 5-63.
- Zvelebil, M. 2000. The Social Context of the Agricultural Transition in Europe. En C. Renfrew y K. Boyle (eds.), *Archeogenetics: DNA and the Prehistory of Europe*: 57-79. Oxford.